

Título: “Aproximación al pensamiento de Carlos Rafael Rodríguez respecto a la construcción del socialismo cubano”.

Autores: 1 M. Sc. José Aurelio Mho González.

2 M. Sc. Viviana Caballero Vidal.

Centro de procedencia: Universidad de Camagüey

Correos electrónicos: 1 jose.mho@reduc.edu.cu

2 viviana.caballero@reduc.edu.cu

Introducción

Al recorrer el pensamiento político universal encontramos figuras que han brindado su legado político en diversas épocas y en distintos contextos. Por citar algunos debemos mencionar a Marx, Engels, Lenin, y Martí, entre otros, que con su teoría práctica y estratégica lograron poner el papel de las sociedades dónde les correspondió erigir sus ideas, sirviendo de ejemplo histórico en todos los tiempos.

Por la vigencia mantenida de sus pensamientos, las generaciones posteriores han podido continuar esa herencia política que les sirvió de experiencia y de herramientas para luchar por una sociedad cualitativamente superior.

En la actualidad aunque ha variado el escenario histórico, el ideario enarbolado por estos pensadores continua en pie de lucha en diversas personalidades que no sólo han hecho suyos los principios esgrimidos por los clásicos, sino, que lo han enriquecido con el aporte diario de su accionar práctico.

Los ideólogos burgueses y sus seguidores han mantenido la teoría del papel decisivo de algunas personalidades en la historia, sin pretender absolutizar este rol, el marxismo atribuye la fuerza transformadora a las grandes masas, las cuales como es lógico son conducidas por figuras que reúnen en sí la visión de cientos de hombres, a pesar de ello, es digno reconocer que la historia ha contado con hombres que han contribuido con su dedicación y talento a propiciar cambios, que aceleraron el acercamiento de los hombres en el disfrute de los derechos que le son atribuidos en las soberanas constituciones de algunos estados, que dicen ser paradigmas en tales materias.

Al indagar en los orígenes del pensamiento cubano es preciso recurrir a la labor realizada por nuestros padres fundadores que abonaron con su esfuerzo transformador el proceso de formación y desarrollo de nuestra nacionalidad. el pensamiento que se ha ido acumulando a través de diferentes de generaciones perdura, es importante para desarrollar nuestra singularidad tener en cuenta el pensamiento precedente que puede constituir una guía catalizadora en el alcance de nuestros objetivos.

En nuestro proceso se produjo una imbricación entre el pensamiento marxista leninista, las enseñanzas de la Revolución Rusa y el enormecaudal que constituye el pensamiento martiano, recordemos cuando Martí expresó que debemos tener en cuenta las características de nuestro continente, pero sin olvidar las particularidades propias fiel a este postulado Fidel Castro, encarnó el espíritu de un pueblo y junto a él contribuyó con su clarividencia a romper las cadenas imperiales. Nuestro pueblo desde la revolución del 30, y sobre todo en la lucha contra la dictadura batistiana encontró en la personalidad de Carlos Rafael Rodríguez un cubano, que colocó sus excepcionales capacidades al servicio de la labor transformadora de la revolución.

Después del triunfo concentró su esfuerzo en la lucha por la preservación y consolidación del proceso. Sus aportes constituyeron los cimientos de la estructura en la formación de ese carácter socialista proclamado por la dirección más alta del Gobierno Cubano. Sus conocimientos sobre el aparato estatal se hicieron muy amplios, el dominio de la estrategia le permitió aportar decisiones que sirvieron de base a los acuerdos sobre el proceso de nacionalización como parte de la ofensiva revolucionaria.

Desarrollo

Resulta difícil abarcar todos los aportes que en su larga trayectoria revolucionaria como pensador realizó Carlos Rafael Rodríguez en sus análisis de los problemas relacionados con la construcción del socialismo cubano entre 1960 y 1997.

Un intelectual orgánicamente revolucionario, que escribió y aportó en diversas esferas del saber, entre ellas, sobre economía, política, historia, filosofía, educación, arte, cultura, etc. Su quehacer revolucionario fue como dirigente político, economista, profesor, jurista, periodista, diplomático, ensayista e historiador.

A través de toda su vida el sentido de la lucha política, desde los 17 años fue su principal aporte al proceso político cubano. Después del triunfo de la Revolución se convirtió en uno de sus principales ideólogos en el proceso de construcción del nuevo proyecto económico, político y socialista cubano.

Un componente esencial dentro de su pensamiento universal de lo constituye sus concepciones económicas, esta faceta de su producción intelectual es la más rica en aportes. Según Miranda, ha calificado como la faceta más fuerte de su pensamiento, sin embargo es difícil y complejo llegar a un consenso sobre este problema, sus aportes se materializan en diversas aéreas del conocimiento: la filosofía, concepciones sobre el modo de escribir la historia, temas de relaciones internacionales, donde era un especialista, entre otros más.

El modo de producción ideológico de este pensador humanista y universal debe ser abordado con enfoque totalizador, en que se sitúe adecuadamente la relación dialéctica entre lo universal, lo particular y lo singular. No obstante, aquí se ha tenido en cuenta los aportes específicos que se consideran más relevantes.

Con estos y otros presupuestos teóricos y metodológicos se pretende explorar caminos que, se sabe, no deben darse nunca por plenamente conocidos, incluso luego de muchos años transitándolos. Es por eso que son siempre sugerentes y polémicos.

Teoría Económica

En cuanto a los aportes económicos, se distinguió por ser de los primeros analistas en identificar conceptos claves como crecimiento y desarrollo económico.

En su interpretación del sistema de presupuestos económicos, la distinción entre crecimiento y desarrollo fue uno de sus problemas preferidos. En una entrevista publicada en la revista Bohemia dijo: "...pero si creo haber hecho alguna contribución a la economía latinoamericana -no me atrevo a decir a la economía mundial, aunque no conozco otro antecedente- es en este terreno...".

Después afirmó: "Desde 1954 [...] empecé a trabajar distinciones entre crecimiento y desarrollo que ahora se han hecho bastante comunes, pero que antes no lo eran"¹.

¹Bohemia, La Habana, 31 de mayo de 1985.

Sobre este tema escribió profusamente y se pronunció fundamentalmente en eventos internacionales, a partir del concepto de que: "...no todo crecimiento conduce al desarrollo entendiendo este como un crecimiento autosostenido y que beneficie a todas las capas de la sociedad y no solo a los sectores privilegiados"².

El propio Carlos Rafael Rodríguez considera que uno de sus mayores aportes es la teoría del desarrollo económico, por ser ésta la columna vertebral de su pensamiento.

Su obra económica es bastante extensa. A lo largo de ella hay elementos de una variada problematización, entre ellos alertaba que no todo aumento de la productividad, del consumo, del ingreso y de los ahorros nacionales constituía desarrollo. Otro de los argumentos de Carlos Rafael Rodríguez respecto a los avances de la economía era el de que no puede haber desarrollo económico sin un crecimiento simultáneo, y dentro de ciertos niveles, de las diversas ramas productivas.

Es necesario señalar que en los años iniciales de la construcción del socialismo cubano coexistieron dos sistemas de dirección de la economía: "...el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y una parte menor de la industria..."³.

En cuanto al problema del desarrollo económico, en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) se hizo una profunda reflexión sobre la economía:

Cuando nosotros iniciamos la vida revolucionaria y los problemas concretos se reducían a derrocar la tiranía, tomar el poder y erradicar el injusto sistema social existente en el país, las tareas ulteriores en el campo de la economía nos parecían más sencillas. En realidad éramos considerablemente ignorantes en este terreno. Los problemas a los cuales habría de enfrentarse el país, partiendo de un alto grado de subdesarrollo de las fuerzas productivas, escasez de recursos naturales, dependencia de la agricultura y el comercio exterior, la falta de cuadros técnicos y administrativos, la convulsión social e incontables necesidades sociales a la vista, a lo cual se añadiría un feroz bloqueo imperialista, eran superiores a lo que nosotros mismos habíamos sido capaces de imaginarnos"⁴.

²En: Simposio sobre la Deuda Externa, Sao Pábulo, Brasil, 17 de marzo de 1989.

³Fidel Castro. Informe Central Al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, pág. 104

⁴ Ibídem. Pág. 90.

En la cita anterior al decir de Fidel Castro los hombres que tomaron el poder político en 1959 no tenían conocimientos y experiencias en las cuestiones fundamentales en la ciencia económica y la construcción del socialismo. En el esfuerzo por encontrar un camino propio, ajustado a las particularidades nacionales en la primera década revolucionaria se discutió en torno al sistema de dirección de la economía que debía adoptarse, y en este contexto se manifestaron, entre otros muchos problemas, cierta incertidumbre y polémicas, sin embargo, "...no se profundizó ni tomó una decisión al respecto, coexistiendo durante varios años ambos sistemas mencionados..."⁵.

En esta discusión, unos eran defensores del cálculo económico, que era generalmente aplicado en los países socialistas. Este sistema de dirección de la economía otorgaba amplia autonomía a la gestión de las empresas y se valía de las relaciones mercantiles entre ellas, utilizaba la ganancia como el indicador más adecuado para medir la eficiencia económica; confería por tanto, un papel determinado a la ley del valor y al mercado y potenciaba el empleo de los estímulos materiales o incentivos económicos. Entre los partidarios y defensores de este sistema uno de los más destacados fue Carlos Rafael Rodríguez.

Otros dirigentes revolucionarios, principalmente el Che, sostenían la conveniencia del sistema presupuestario de financiamiento, cuyos rasgos fundamentales eran: centralización de la dirección y de la gestión económica, subestimación de la ley del valor y de las relaciones mercantiles, utilización del costo de producción como indicador básico de la eficiencia económica, y manejo de los estímulos morales como palanca idónea para incentivar a los trabajadores.

En el propio documento partidista se señala que:

El hecho es que no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento.

Interpretando idealistamente el marxismo y apartándonos de la práctica consagrada por la experiencia de los demás países socialistas, quisimos establecer nuestros propios métodos. En consecuencia se estableció una forma de dirección que se apartaba tanto

⁵ Ibídem. Pág. 105y 106.

del cálculo económico... como del sistema presupuestario que había comenzado a ensayarse en Cuba⁶.

Ya en 1970 se fue definiendo la polémica a favor del cálculo económico, el que se tomó como base desde 1975 para la implementación del sistema de dirección de la economía. Ese sistema partía de la práctica y la experiencia de los países socialistas. No obstante, se estableció que debía aplicarse con espíritu creador y adaptarlo a las condiciones concretas de la construcción del socialismo cubano, "...haciéndolo con mucho cuidado y con un criterio más bien conservador..."⁷.

Por la significación histórica y el lugar preponderante de Carlos Rafael Rodríguez y Ernesto Che Guevara en el proceso de construcción del socialismo cubano, es preciso esclarecer lo relacionado con la polémica que se desarrolló entre ellos.

En la conferencia impartida por Carlos Rafael Rodríguez el 21 julio de 1987, en la reunión semestral de los cuadros del Ministerio de la Industria Básica él expresó:

"...Yo tengo como orgullo el poder decir que, aunque algunas contradicciones existieron, en lo fundamental, en lo esencial, al abordar el problema económico, estuvimos siempre profundamente identificados y trabajamos juntos (...) para imponer un poco de orden a la economía cubana..."⁸.

Como reconocimiento a toda su destaca contribución al desarrollo científico del país, le fue conferido en febrero de 1981 el grado de Doctor en Ciencias Económicas por la Comisión Nacional de Grados Científicos de la Universidad de La Habana.

Deuda Externa e Intercambio Desigual.

Como parte de sus ideas económicas, el tema de la deuda externa en la década del ochenta del siglo XX adquirió una connotación sin precedentes para los países latinoamericanos. En aquellos años Carlos Rafael Rodríguez fue uno de los dirigentes cubanos más activos en la campaña internacional que se libró. En La Habana, del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1985 se celebró un evento internacional en el que junto a

⁶ Ibídem. Pág. 106.

⁷ Ibídem. Pág. 111.

⁸ Carlos Rafael Rodríguez. (2013) *Con filo en la letra*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pág. CXXI.

Fidel, el economista cubano hizo importantes aportes en los debates sobre la problemática de la deuda externa.

Entre sus pronunciamientos más importantes están los que formuló en la Conferencia sobre la Deuda Externa, patrocinada por la *ThirdWorldFormulation* (Fundación del Tercer Mundo) y celebrada en Brasilia, Brasil, en mayo de 1988. En ese evento, planteó:

Cuba ha dicho su criterio sobre la deuda externa. Ella es impagable. Mientras se considere que debe devolverse el capital original, ninguna fórmula de pago, ninguna combinación de tiempo ni gracia resolverán el problema. La idea de olvidar el capital para pagar los intereses, resulta, a su vez, expoliatoria. Nos convierte en deudores a perpetuidad. Hemos dicho además, que pagar la deuda se hace inmoral.

Por otra parte, sostenemos que tratar de pagar la deuda es un error político⁹

Durante los años 1987-1990 Carlos Rafael Rodríguez desplegó una activa y destacada labor como miembro de la Comisión Sur. Esta fue una organización, de carácter no gubernamental, fue integrada por 28 personalidades de América Latina y el Caribe, África y Asia con el propósito de promover la cooperación Sur-Sur y sugerir medidas concretas sobre la difícil situación enfrentada por los países subdesarrollados en el injusto intercambio desigual de economía mundial.

En ese contexto, el cubano polemizó con mucha frecuencia y fue, quizás, quien mayor contribución brindó a la inclusión de términos de la política económica de Cuba, desde posiciones socialistas.

Sobre el tema de la cooperación Sur-Sur, escribió mucho y su último trabajo en este campo fue su discurso en Ginebra, en julio de 1992, donde señaló que los países del Tercer Mundo no podían renunciar a la unidad, como arma para enfrentar a los desafíos y retos que los países industrializados les imponen.

Otra contribución de Carlos Rafael Rodríguez que resultó determinante para Cuba en su proceso de construcción socialista se ubica en el problema de las relaciones económicas con los países socialistas europeos y fundamentalmente con la URSS.

Después de la experiencia adquirida por Cuba y sus vínculos bilaterales con estos países, en el año 1972 Cuba ingresó como miembro pleno del Consejo de Ayuda Mutua

⁹ Periódico Granma. 4 de mayo de 1988. Pág. 4.

Económica (CAME), entidad que fue una alternativa válida para el otro mercado mundial capitalista. En su condición de representante permanente de Cuba en el CAME, el intelectual le dedicó gran parte de su quehacer como dirigente en el marco de la economía, desde 1972 hasta la desaparición de esta organización, en julio de 1991.

Con motivo de la celebración del XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en La Habana, el 28 de mayo de 1991, el representante cubano expuso que la alianza de Cuba con los países socialistas no podría sustituir a la alianza natural que se tenía con los países de América Latina.

Carlos Rafael Rodríguez, nunca dejó de reconocer y destacar los logros y las ventajas del CAME para Cuba, pero al unísono, como era su característica realizó críticas a las deficiencias que existían en dicha entidad, en particular el trato de los tres países miembros subdesarrollados no europeos (además de Cuba, Vietnam y Mongolia) y en la falta de visión y voluntad para con los Países del Tercer Mundo. No escapó de su análisis el burocratismo y manifestaciones de egoísmo nacional que hubo en el seno del CAME y que según su opinión contribuyeron a su desaparición.

Integración

También, otra contribución muy destacada de Carlos Rafael Rodríguez que no se puede dejar pasar por alto, debido a su importancia histórica fue su actuación en los asuntos del Movimiento de Países No Alineados. Su papel en la orientación y dirección en los trabajos preparatorios de las reuniones de los No Alineados, sobre todo en los momentos más difíciles, cuando la derecha del Movimiento intentó enfrentar el papel de Cuba como principal exponente y aglutinador de las posiciones progresistas y de izquierda y, peor aun de evitar que se diera en La Habana aquella histórica VI Cumbre.

Para esta Cumbre se constituyó un Comité Preparatorio, con varias comisiones. La Comisión Política fue presidida por Carlos Rafael Rodríguez, que se encargó de los asuntos sustantivos de la conferencia.

Por otro lado, desde su responsabilidad del Sector de Organismos Exteriores y en numerosos foros internacionales dio una valiosa contribución al tema del problema de la colaboración internacional. Como dirigente del sector, se destacó en la exigencia en el uso apropiado de la ayuda económica que Cuba recibía de las instituciones internacionales.

En este sentido, es preciso destacar sus ideas sobre la importancia de la conjugación del esfuerzo propio con la colaboración internacional. En una entrevista para el periódico francés *Le Monde*, del 17 de febrero de 1978, planteó:

Nosotros consideramos que la base de la independencia nacional y de la construcción del socialismo en el esfuerzo propio, sin él no puede haber Revolución, no puede haber proceso de construcción socialista. Pero no basta. Porque la presión del imperialismo es tan grande y tan fuerte, tan poderosa, y la distancia entre los países en vías de desarrollo y los países desarrollados es tan grande, que sin una cooperación internacional, que incluye financiamiento internacional, una política de justos precios en el comercio internacional, asistencia técnica- como al que ha recibido Cuba-, ningún país puede llegar al socialismo en el tiempo histórico que se requiere.¹⁰

Según el doctor Carlos Martínez Salsamendi, quien laboró junto a Carlos Rafael Rodríguez durante casi veinte años y ha investigado en los últimos años sus aportes a la política exterior cubana y a la diplomacia en general, el último mayor aporte de Carlos Rafael Rodríguez a la política exterior cubana- y porqué no para políticos y especialistas de otras partes del mundo- fue su análisis sobre la desaparición del campo socialista y la desintegración de la URSS.

Reconocido como uno de los mayores estudiosos del tema expuso algunas reflexiones al respecto, entre ellas consideraba que la crisis del socialismo tenía raíces muy profundas, debido a que las revoluciones que ocurrieron en los países socialistas de Europa del este carecieron de autenticidad y fueron el resultado de la presencia del Ejército Rojo en estos países, unido posteriormente al proceso de la política stalinista que agravó la situación y a los errores cometidos por los dirigentes de los partidos comunistas que condujeron a situaciones cada vez más difíciles de resolver.

En la entrevista con Luis Báez, en marzo de 1993, que apareció en la *Gaceta* y en *Juventud Rebelde*, Carlos Rafael Rodríguez planteó:

Debo confesarte que, si bien vi síntomas preocupantes, pensé siempre que estos correspondían sobre todo a los países socialistas del Este de Europa y no la Unión Soviética. No porque dejara de apreciar lo negativo de los acontecimientos en la época de

¹⁰Carlos Rafael Rodríguez. (1983) *Letra con filo*, Ed de Ciencias Sociales, La Habana, pág. 546, t II.

Stalin que, al conocerlos, en 1956, fueron para mí un golpe terrible que me conmovió hasta los “redaños del alma”, pero los vi como un hecho del pasado capaz de superarse en el presente.

Aunque conocía profundamente la situación que han reflejado las circunstancias posteriores, lo que yo creí solidez inquebrantable de la Unión Soviética, me daba confianza. Los acontecimientos de otros países socialistas podían ser dramáticos, pero mientras existiera la URSS era posible empezar de nuevo la pelea en condiciones favorables.¹¹

Más adelante en la entrevista señaló:

Confieso que no me di cuenta de las debilidades que ahora son aparentes y claras que no pude apreciar las contradicciones que ahora afloran y me parecieron entonces excepciones no significativas. Yo creí que al avanzar el socialismo en otras partes del mundo, las debilidades y errores que manifestaba la Unión Soviética eran superables y me parecían menores, en relación con el gran hecho histórico que expresaban.¹²

Estas palabras de profundo sentido crítico y autocrítico evidencian que él no supo apreciar en toda su profundidad la situación real que existía en el campo socialista y la URSS que condujo al derrumbe del llamado socialismo real. Estas limitaciones estuvieron impregnadas en la mayoría de los comunistas cubanos de la época.

Política Exterior

En la historiografía actual hay poca presencia el estudio de los aportes de Carlos Rafael Rodríguez a la política exterior de la Revolución cubana y su lucha en defensa de la independencia de los países subdesarrollados. A continuación se analiza dicha temática. Es necesario señalar que en el servicio exterior de la Cuba revolucionaria, Carlos Rafael Rodríguez ocupó un lugar significativo cuando puso al desnudo la política hostil y agresiva de los círculos de poder de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos y da a conocer las experiencias y logros de Cuba en el orden político, económico y social.

¹¹Carlos Rafael Rodríguez. (2013) Con filo en la letra. Ed: de Ciencias Sociales, La Habana, pág. CXXV.

¹² Ibídem. Pág. CXXVI.

Al respecto, resulta de interés para los analistas de la Revolución cubana la lectura que hizo de algunas particularidades del proceso revolucionario cubano, en primer lugar como resultado de la lucha popular contra la tiranía de Fulgencio Batista, caracterizada esta por la imbricación de la liberación nacional y la emancipación social.

Otra cuestión de indudable connotación subrayada por él es el hecho de que en Cuba el Partido Socialista Popular (PSP) no encabezó la Revolución, sino que bajo el liderazgo de Fidel y del Movimiento-26 de Julio, los nuevos comunistas guiados por sus propias ideas y no bajo la disciplina orgánica del partido condujeron la revolución.

También tuvo la Revolución cubana la particularidad de que el PSP dirigido por Blas Roca supo comprender rápidamente cuál era la esencia del proceso cubano y que aquella dirección revolucionaria era capaz de llevar adelante la revolución y hacer transformaciones sociales apoyados por los viejos comunistas.

El antimperialismo de la Revolución cubana se hizo visible en el estilo de la diplomacia desde sus propios inicios. Refiere las denuncias que hizo Raúl Roa en la Conferencia de la Organización de Estados Americanos de Costa Rica, en agosto de 1960. Caracteriza la política exterior revolucionaria que confirmaba la no negociación de los principios y que no era una política de transacción ni retroceso.

En el prólogo a Raúl Roa: Canciller de la Dignidad, en 1986, dice Carlos Rafael:

Hablaríamos siempre a plena voz, sin tapujos ni comedimientos retóricos, el que pretendiera silenciarnos no lo lograría ni con el halago ni con la amenaza. Eso no significaba, sin embargo, una actitud cerril ni una incapacidad para negociar. Nuestra controversia contra el imperialismo no era secundaria sino esencial. Pero había margen, fue esclarecido desde los primeros días, para una discusión en que se delimitaran los derechos respectivos mediante el respeto mutuo, base de una convivencia posible.¹³

Su compromiso como hombre de la revolución y todo su accionar en la política exterior cubana puso de manifiesto una ferviente vocación latinoamericanista de sólida raíz martiana. Sin lugar a dudas, Martí fue la principal fuente de referencia en Carlos Rafael Rodríguez en su vocación latinoamericanista, esto permite una mejor comprensión sobre

¹³ Ediciones Políticas: Raúl Roa, Canciller de la Dignidad, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p. 12.

su pensamiento político y la presencia en el mismo de dos ejes esenciales que conforman dos caras de una misma moneda: el latinoamericanismo y el antimperialismo.

Un aporte de gran importancia fue el análisis sobre el problema nacional en América Latina y el Caribe. Sus valiosos y argumentados criterios sobre la integración y la necesidad de la unidad de los países del hemisferio occidental para crear la capacidad negociadora frente a otros bloques y agrupaciones mundiales. También están sus planteamientos sobre las indispensables reformas estructurales para poder aspirar a llegar al desarrollo económico que con urgencia requería la región.

En consecuencia, como uno de los representantes de la política exterior de Cuba en diferentes momentos y escenarios internacionales, su discurso culto y político estuvo dirigido a expresar y defender las posiciones de Cuba sobre la verdadera independencia y el pleno desarrollo económico de los países del Tercer Mundo.

Papel de la Historia

Dentro de su sistema de ideas, un lugar central lo ocupa su comprensión de la filosofía de la historia, campo en el que realizó interesantes e importantes contribuciones de gran importancia para todo el trabajo relacionado con la historia como ciencia y su papel en la investigación, enseñanza y divulgación en el contexto de la construcción del socialismo cubano. Esta dimensión resulta de particular interés a los efectos de la concepción del presente trabajo, por ello, acercarse a esta problemática exige explorar un conjunto significativo de sus ideas en este sentido.

El pensador cubano Carlos Rafael Rodríguez, desde la concepción materialista de la historia, trató la filosofía de la historia en numerosos trabajos, se refirió a destacadas personalidades históricas, a hechos trascendentales del proceso de formación de la nacionalidad cubana, así como a métodos históricos y a concepciones historiográficas utilizadas por diferentes corrientes para interpretar la historia.

En su artículo: El marxismo y la historia de Cuba, publicado por primera vez en la revista de teoría Dialéctica durante la década del cuarenta del siglo pasado, el autor desde una visión histórica de la filosofía refuerza la línea de continuidad de la cultura cubana, un valioso instrumental para el conocimiento, la defensa y la reconstrucción de la historia de Cuba.

Esta publicación, significó un importante aporte teórico-metodológico para el conocimiento y reconstrucción de la historia de Cuba a partir de una nueva perspectiva histórico- filosófica. Carlos Rafael Rodríguez reflejó la revisión crítica de la filosofía de la historia basada en su principal método de trabajo; el método analítico-sintético el cual le permitió señalar las limitaciones y tendencias en que se ha construido la historia de Cuba.

El estudio de su pensamiento conduce a un diseño de sus líneas temáticas, desde una perspectiva filosófica refleja su visión y análisis de la filosofía de la historia, lo que constituye una tradición en América Latina donde la conciencia histórica se construye desde la perspectiva de los imperativos de la liberación social de cada época.

En aquel contexto de la década del 40 del siglo XX, constituía un imperativo la necesidad de llevar a cabo una revalorización de la historia de las ideas en Cuba.

Desde su perspectiva analiza cómo en la república la historia es presentada de forma epopéyica e indiscriminada, en un pasado histórico en el que se engrandecen las figuras y los hechos de las acciones cubanas. Reconoce con ello, el papel de la crítica en el análisis histórico, para que los errores del pasado no se repitiesen en el presente y no conformaran una tradición.

En el análisis de la historiografía en Cuba, destaca que a los marxistas se les tilda de una interpretación economicista de la historia y que no tienen en cuenta los móviles ideológicos, es decir, que se caracterizan por reducir toda la historia a consideraciones de tipo económico. Además de destacar la dialéctica interrelación entre lo económico y lo social, lo histórico, lo ideológico, advierte de la necesidad y capacidad del historiador de demostrar la interrelación de todos los fenómenos que acontecen en la sociedad y dentro de ese conjunto de relaciones, el historiador está en la obligación de demostrar las bases que originan la rebeldía de la nación cubana en cada etapa histórica.

La historia de Cuba está aún por escribirse mediante un examen metódico y objetivo sin falseamientos fingidamente patrióticos.

Para Carlos R. Rodríguez uno de los principales pilares del método histórico consiste en reconocer:

- Relación de instituciones y hechos sociales no aisladamente, sino en el conjunto histórico a que pertenecen, relacionándolos y vinculando los con el resto de las

instituciones y hechos, tomando en cuenta las condiciones concretas en que se desarrollan.

- Construcción y conformación de la historia sin parcialidades, ni cabildeos.
- Necesario recuento escrupuloso de las pruebas documentales, testimoniales y referenciales

Este ensayo constituye un momento cardinal del pensamiento filosófico de Carlos Rafael Rodríguez, reflejo de su madurez teórica y de la articulación de tradición y modernidad, con lo cual enriquece el espíritu de continuidad del pensamiento cubano y latinoamericano.

Asumir a la luz de hoy este texto de Carlos Rafael Rodríguez en el proceso de construcción histórica supone revelar su validez y autenticidad a partir de los supuestos metodológicos que contiene:

- La historia se corresponde con la época y el contexto.
- La integralidad entre las estructuras que componen el tejido social en histórico (la economía, la política, la ideología, etc.)
- La singular importancia que concede a las instituciones.
- Precisa el componente ideológico ligado a los intereses clasistas, diferenciándola actuación de los hombres a partir del proyecto ideológico que se legitima o la construcción de uno nuevo.
- Advierte de no caer en falsificaciones y errores, en apologías desde una recepción que se aleja de la realidad, de la objetividad en tanto objeto de la construcción histórica.

En mayo de 1966 Carlos Rafael Rodríguez dictó un cursillo a los alumnos de la Universidad de La Habana sobre el periodo de transición en la Revolución cubana. El contenido de sus conferencias fue publicado oficialmente por la Editora Política- por orientación del Departamento de Educación Interna del Comité Central del Partido Comunista de Cuba- bajo el título: *Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963*, el cual, constituye un valioso y útil material de consulta para el análisis de los problemas teóricos del proceso revolucionario cubano.

En la obra realiza un análisis del desenvolvimiento económico de Cuba entre 1902 y 1959 y caracteriza el modelo neocolonial impuesto por Estados Unidos a partir del 20 de mayo

de 1902. En este contexto aporta una visión esclarecedora de cómo la acción deformadora de la penetración imperialista norteamericana en Cuba, determinó las posiciones históricas de las distintas clases sociales cubanas según se fueron definiendo en el transcurso del periodo sus intereses respectivos, es decir, la posición y respuesta que asumieron ante el problema nacional.

Resulta de particular interés el diseño de la estructura socio-clasista que presenta el autor a partir de la triada de fuerzas sociales que sirvió de instrumento político a la dominación norteamericana, a saber, los latifundistas, la gran burguesía azucarera la cual estaba interesada en romper la estructura neocolonial para poder lograr desarrollarse impetuosamente como clase. Al describir este proceso puede verse cómo sus intereses no eran coincidentes con el imperialismo norteamericano y con el bloque oligárquico, sin embargo, esta burguesía nacional no pudo jugar en la etapa pre socialista un papel histórico progresista.

Analiza también el campesinado, la clase obrera, y la pequeña burguesía urbana.

Transito al Socialismo

El estudio de la transición socialista en Cuba tiene en Carlos Rafael Rodríguez uno de los más brillantes y talentosos autores que desde una perspectiva holística ha develado sus particularidades históricas, siendo ésta probablemente, una de sus principales aportaciones teórico-prácticas.

En su obra se parte de lo general sobre el periodo de transición, su contenido y sus variantes históricas para luego analizar la experiencia de la Revolución cubana. Estas ideas tienen como sustrato la obra de Marx Critica del Programa de Gota, el Estado y la Revolución de Lenin y otras. En este sentido refiere: "...El desarrollo de la Revolución cubana brinda un ejemplo importante de cómo en las presentes circunstancias internacionales el contenido común del periodo de transición adquiere formas variadas que constituyen una enseñanza valiosa para evadir el esquematismo..."¹⁴.

Partiendo de este presupuesto el autor devela algunas particularidades históricas esenciales del proceso revolucionario cubano a partir de 1959 y asume la periodización de la primera etapa hasta octubre de 1960, en que Cuba, de país neocolonial, se transforma en un país que inicia la construcción del socialismo. En ese lapso él señala

¹⁴ Cuba en el transito al socialismo 1959-1963. Editora Política, La Habana 1979. Pág. 10.

como una particularidad la brevedad y...”cómo surgen elementos característicos que parecen negar, aunque como se verá las confirman, algunas de las leyes comunes o de las características genéricas que se le atribuyen a todo proceso de transición...”¹⁵.

Por otra parte, si se estudia la Revolución cubana en la superficie se observa que entre enero de 1959 y octubre de 1960, en su dirección no aparece una organización de vanguardia marxista leninista. A demás, a medida que avanza y se radicaliza el proceso revolucionario aparecen también otras particularidades: “...Las nacionalizaciones adquieren un ritmo y la actitud hacia la pequeña industria un contenido en cierto modo diferente a los que ha caracterizado casi todas las revoluciones socialistas hasta el presente. La transformación socialista de la agricultura se realiza en Cuba más por el camino de la plena propiedad del estado, en forma de propiedad de todo el pueblo, que por la vía de la cooperación...”¹⁶.

Por último, es necesario subrayar que para desentrañar a fondo estas y otras particularidades de la Revolución cubana se hace imprescindible conocer la estructura económica que tuvo la República burguesa y neocolonial cubana, el carácter de la Revolución condicionado objetiva y subjetivamente por dicha estructura, así como la correspondiente estructura socio-clasista de la sociedad pre-revolucionaria y la posición que asumen las diferentes clases, capas y grupos sociales ante las medidas y leyes revolucionarias que se fueron aplicando por la Revolución. De forma particular realizó un profundo análisis del papel histórico de la clase obrera en la Revolución cubana, destacando su hegemonía y protagonismo como clase principal, llamada a cumplir la misión histórica de sepulturera del capitalismo y constructora de una sociedad superior y más justa, como previó Calos Marx y Federico Engels en el Manifiesto Comunista.

Anteriormente se había señalado la conferencia de Carlos Rafael Rodríguez del 25 de marzo de 1960: “*La clase obrera y la Revolución*”, organizada por el Sindicato de Trabajadores del Lavado y Planchado, en el salón de actos de la Central de Trabajadores de Cuba. En esta ocasión, ofreció algunas ideas de gran importancia que a continuación merecen una reflexión. En primer lugar, se subraya que la clase obrera cubana a partir del primero de enero de 1959 se propuso reconstruir el movimiento sindical sobre bases

¹⁵Ibídem.Pág. 11.

¹⁶Ibídem.Pág. 11.

democráticas para posteriormente avanzar hacia la conquista de otras metas superiores que no estarían exentas de sacrificios en el contexto transformador que se avecinaba.

La Revolución cubana, según la concepción de Carlos Rafael Rodríguez, es una revolución verdadera que al quebrantar las bases estructurales de la condición de Cuba como neocolonia norteamericana y llevar a cabo el rescate de la soberanía nacional, necesita que la clase obrera sea su puntal básico, para ello es necesario sacrificarse y contribuir a la consolidación de la Revolución. En este sentido, se analiza, entre otros problemas del momento, el peligro de la inflación, la fuga de divisas, el papel de las importaciones y sus peligros, la presión del consumo y su incidencia en la sociedad cubana, sin dejar de analizar la necesidad de industrialización, las necesidades de las masas, el papel de la empresa privada y por último y no menos importante da respuesta de la CTC y sus sindicatos a las agresiones del imperialismo yanqui y a sus imputaciones de que las autoridades cubanas, Fidel; Dorticós y el Che eran los culpables de los problemas que había en las relaciones de Cuba y Estados Unidos.

Carlos Rafael Rodríguez enfatiza que los líderes del gobierno revolucionario lo que han hecho es defender a Cuba de las agresiones que ha sido víctima por parte de los círculos de poder norteamericanos. Una vez más, el arraigado antimperialismo y radicalismo martiano es utilizado como arma contra el enemigo histórico de la nación cubana. Un análisis detallado aparece en la publicación de la Editorial Vanguardia Obrera de 1960 con el título: La clase obrera y la Revolución.

Conclusiones

- La forja revolucionaria de Carlos Rafael Rodríguez constituye un proceso complejo que tuvo como punto de partida la etapa estudiantil en Cienfuegos, su ciudad natal, donde se incorpora al combate contra la dictadura machadista en las filas del Directorio Estudiantil Universitario.
- Al cursar los estudios universitarios en la capital del país, continúa la lucha en las filas del Ala Izquierda Estudiantil y del Partido marxista-leninista, donde fue uno de sus más lucidos y esclarecidos dirigentes con un sólido basamento ideológico martiano y marxista – leninista.

- A partir de 1959 ocupó diversas responsabilidades estatales y políticas y contribuyó con sus energías e inteligencia profunda, su amplia cultura y su pensamiento creador a la construcción de la nueva sociedad.
- Entre sus principales aportes al proceso de construcción del socialismo cubano se destacan los relacionados con la economía, política exterior, educación superior, historiografía y otros.
- Como pensador, e intelectual orgánico alcanzó una elevada condición al igual que José Martí que echó su suerte con los desposeídos y explotados y buscó por encima de todo la conquista de la plena justicia
- Carlos Rafael Rodríguez es -en presente, sobre todo- de los hombres imprescindibles, que como definió el dramaturgo alemán Bertolt Brecht, luchan toda la vida.

Bibliografía

- Almodóvar Muñoz, C. (2006). Antología crítica de la historiografía cubana (periodo neocolonial). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Cantón Navarro, J. (1997). Presencia de José Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez. Anuario del Centro de Estudios Martianos, 20, 155-165.
- Cantón Navarro, J. (2008). Una Revolución Mariana y Marxista. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Colectivo de Autores. (1990). La Revolución Cubana 1953-1980. Selección de Lecturas. La Revolución en el poder. La Habana: MES. EMPES.
- Colectivo de Autores. (1990). Selección de materiales del pensamiento económico cubano. (Pt. 2). Universidad de La Habana. La Habana: MES.
- Colectivo de Autores. (2002). La neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940. Instituto de Historia de Cuba. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Enjamio Expósito, S. (2005). Historia de la Revolución Cubana entre 1961 y 1975. (Pt. 2). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Miranda Francisco, O. (1997). Carlos Rafael Rodríguez. Tradición y Universalidad. La Habana: Editora Política.
- Rodríguez C. R. (1979). Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1962. La Habana: Editora Política.
- Rodríguez C. R. (1983). Letra con filo. (T. I). La Habana: Ediciones Unión.
- Rodríguez C. R. (1984). Palabras en los setenta. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez C. R. (1987). Letra con filo. (T. III). La Habana: Ediciones Unión.

- Rodríguez C. R. (1960). La clase obrera y la Revolución. La Habana: Editorial Vanguardia Obrera.
- Rodríguez C. R. (1983). Letra con fio. (T II). La Habana: Ediciones Unión.
- Rodríguez, C. R. (1975, 31 de mayo). Cuba desea la paz y trabaja por ello. Periódico Granma, pp.4-5.
- Rodríguez, C. R. (1977, 14 de noviembre). Octubre y la liberación de los pueblos. Periódico Granma, p.2.